



# Conjunto Arqueológico de Tarragona

## Archaeological Ensemble of Tarraco

«Si me quieres creer, yo que he visto tantas tierras, de todas las ciudades que alguien puede elegir para descansar, esta es la más agradable. Aquí, pues, amigo mío, tienes gente buena, frugal, que no te acoge de inmediato, pero que es reflexivamente hospitalaria. El clima mezcla y confunde, de una forma única, todas las estaciones y todo el año parece una permanente primavera. La tierra, fértil en los campos y colinas, no sufre de un otoño tardío. Y si todo esto no es suficiente, resulta que la ciudad fue fundada bajo nobilísimos auspicios: porque además de los estandartes de César, que ella conserva, y los triunfos a los cuales debe su nombre, hay también su nobleza extranjera, pues si pones la mirada en sus templos antiguos, verás que aquí se venera a aquel famoso y cornudo ladrón [refiriéndose al dios Júpiter Amón] que, a pesar de llevarse a la doncella de Tiro, después de haberse divertido por todos los mares, la dejó aquí y, olvidando que la llevaba, se enamoró al instante de nuestras costas».

Con estas palabras el poeta Lucio Anneo Floro nos glosa Tarraco en un lejano y cercano siglo II. Han pasado los años, los avatares de la historia han dejado su huella en esta singular ciudad, tan conocida como desconocida, pero que siempre sorprende al viajero, al peregrino en busca de su santo grail y al enjuto paisano habituado a sus callejuelas, a sus playas, su sol y su mar.

Y es cierto que al pasear por Tarragona, al deambular por la vieja Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco,

«If you want to believe me, who has visited so many lands, of all the cities that a person could choose to rest in, this one is the most pleasant. Here, my friend, you have good people, frugal, that don't take you in right away but are reflexively hospitable. The weather mixes and confuses, in a unique way, all the seasons making it seem like perpetual spring all year long. The land, fertile in its fields and hills, does not suffer of late autumn. And if all of this is not enough, it turns out that the city was founded under very noble auspices because, in spite of the insignia of Caesar that it holds and the triumphs to which it owes its name, it also has foreign nobility as can be seen by looking at its ancient temples dedicated to that famous, horned thief (referring to god Jupiter Ammon) that, in spite of taking the princess from Tyre, after having found pleasure in all the seas, he left her there; and, forgetting that he had her, he instantly fell in love with our coasts».

With these words, ancient Roman poet Lucius Annaeus Florus tells us about the Roman city of Tarraco in the distant yet near second century. The years have past; the avatars of history have left their imprint in this singular city, both known and unknown. This city that is full of surprises for the traveller, that pilgrim in search of his Holy Grail, as well as for the slender inhabitants that are used to its small streets, its beaches, its sun and its sea.

And it's true that while walking around Tarragona, as it is called today, getting lost in its old *Colonia Iulia Urbs*



Imagen superior: Arco de Bará / Imagen derecha: Foro de la Colonia.  
Top: Arch of Bará / Bottom: Town forum.

las sensaciones se acumulan y solapan en una especie de crisol organoléptico.

Primero la historia, veintidós siglos han pasado desde la llegada de los Escipiones el 218 a. C., cuando fundaron lo que sería primero su base militar junto a la ciudad íbera de Tárakon, y desde allí combatieron los ejércitos de Aníbal. Y más de dos mil años nos separan de la larga temporada que en ella habitó el primer emperador, ahijado de Julio César, Octavio Augusto, cuando se estableció para finalizar las guerras contra los cántabros.

Esta romanidad impregna Tarragona, las sensaciones, los olores, las visiones. El mármol blanco y negro que detallaron los escritores árabes al referirse a su monumentalidad abandonada en la Edad Media lo vemos aún en los capiteles del claustro de la catedral. El amarillo intenso, casi ocre, de sus sillares imperiales está presente en los edificios de la parte alta, medievales y renacentistas, en las fachadas barrocas e incluso en las casas del ensanche del siglo XIX.

*Triumphalis Tarraco*, sensations accumulate and overlap in a type of organoleptic crucible.

First some history; twenty-two centuries have past since the arrival of the Scipios in 218 B.C. when they founded what would first be their military base next to the Iberian town of Tarakon and from there fought against Hannibal's armies. More than two millenia separate us from the period when Octavius Augustus, godson of Julius Caesar and first Roman emperor, lived here during his stay to finish the wars against the Cantabros.

This Roman presence impregnates Tarragona, the sensations, the odours, the visions. The black and white marble that the Arabic writers detailed when referring to the abandoned monumentality in the Middle Ages can still be seen on the capitals of the Cathedral cloister. The intense yellow colour, almost ochre, of the imperial blocks of stone is visible in the medieval and renaissance buildings of the high part of the city and on the Baroque façades, and even on the homes located in the newer part of the city built in





Imagen izquierda: Acueducto de las Ferreras / Imagen superior: Murallas romanas.  
Left: Las Ferreras aqueduct / Top: Roman walls.

Lo dijo García Lorca: «Tarragona es Roma pura». Y es cierto, tenemos el reflejo de la *urbs* en su quintaesencia. Pasear por las calles de la parte alta, por el antiguo Foro Provincial, es un ejercicio de seducción donde el caminante se ha de dejar sorprender por rincones que nos deparan sorpresas constantemente. Aquí una bóveda romana tras un convento del siglo XVII, allí un muro del circo en un restaurante, allá unos arcos góticos junto al podio de un pórtico del siglo I. Y cuando menos te lo esperas una inscripción en una pared que nos habla de las personas que antaño habitaron Tarraco. Gentes nacidas en la urbe, pero también procedentes del interior de Hispania y de todos los rincones del Mare Nostrum. La universalidad de Tarraco no es solo por su inclusión en la Lista del Patrimonio Mundial de la Unesco, viene ya de antiguo.

Ciertamente, ya tenía razón el erudito Gregorio Mayans cuando en el siglo XVIII nos decía que «parecía que las paredes hablaran latín». Esa lengua de civilización que con la lógica evolución da paso a las lenguas romances de la vieja Europa, *koiné* común del Viejo Mundo que unió norte y sur, este y oeste, como aún une el puerto.

the nineteenth century. Garcia Lorca said it: «Tarragona is pure Roman». And it is true; we have the reflexion of the *Urbs* in its quintessence. Walking through the streets of the high part of the city and around the ancient Provincial Forum is an exercise in seduction where travellers must allow themselves to be surprised by the corners that provide constant surprises: over here, a Roman vault behind a seventeenth century convent; over there, part of the Roman Circus wall inside a restaurant; further down, some Gothic arches next to a pedestal from the first century; and when least expected, an inscription on a wall telling us about the people who lived in Tarraco many years ago. People born in the metropolis, but also from central Hispania and from all the corners of the *Mare Nostrum*. The universality of Tarraco is not only due to its inclusion in the List of World Heritage Sites, but rather it comes from antiquity.

Scholar Gregorio Mayans was right when he said in the eighteenth century: «It seemed as though the walls spoke Latin». That language of civilization that with its logical evolution gave way to the Romance languages of old Europe, common *koiné* of the Old World that united

La luz del atardecer impregna la ciudad y el campo de Tarragona de colores cálidos, de aquella sensual combinación de azules, verdes, ocre, naranja y rojo intenso que hace brillar las sillerías del Foro de la Colonia o del acueducto del Puente del Diablo, que vibra en el Arco de Barà. Al reflejarse en la torre de los Escipiones nos dice, como la parca, que en este mundo estamos de paso. Esos rayos que proyectan la sombra de la aguja del Médol sobre la vegetación que sabiamente convive en el fondo de esta vieja cantera de piedra eterna. O que iluminan los mosaicos de la cúpula paleocristiana de Centcelles que nos dicen que Tarraco fue la entrada del cristianismo en Hispania, y la principal sede episcopal de aquellos tiempos, como muestra la necrópolis de Tabacalera, junto al río Francolí.

Muros del recinto de culto imperial que aún cumplen su función al albergar, como un manto protector, la joya de la catedral medieval. Murallas romanas que continúan anunciando la presencia de la capital de la Hispania Citerior. Milenarias gradas del teatro, del circo y del anfiteatro que nos recuerdan que en aquellos tiempos también

north and south, east and west, just like the port continues to unite. The late afternoon light impregnates Tarragona's historical centre and countryside with warm colours, with those sensual shades of blues, greens, oranges and intense reds that light up the stones of the forum or the Puente del Diablo aqueduct and vibrate on the Arc de Berà. While reflecting on the Scipios Tower, it tells us like the Parca, the Roman goddess of destiny, that we are just passing through this Earth. Those rays that project shadows on the Aguja del Médol over the plants that wisely live at the bottom of the ancient Roman quarry of eternal stones, or that light up the mosaics on the paleo-Christian dome in the Roman Villa of Centcelles that tell us how Tarraco was the entryway for Christianity to Hispania, and the main Episcopal See during that time, as shown by the Tabacalera Necropolis next to the Francoli River.

The walls of the Culto Imperial precinct continue to encase, like a protective blanket, the jewel of the medieval cathedral. Roman walls that continue to announce the presence of the capital of Hispania Citerior. Millenary Theatre, Circus and Amphitheatre seats that remind

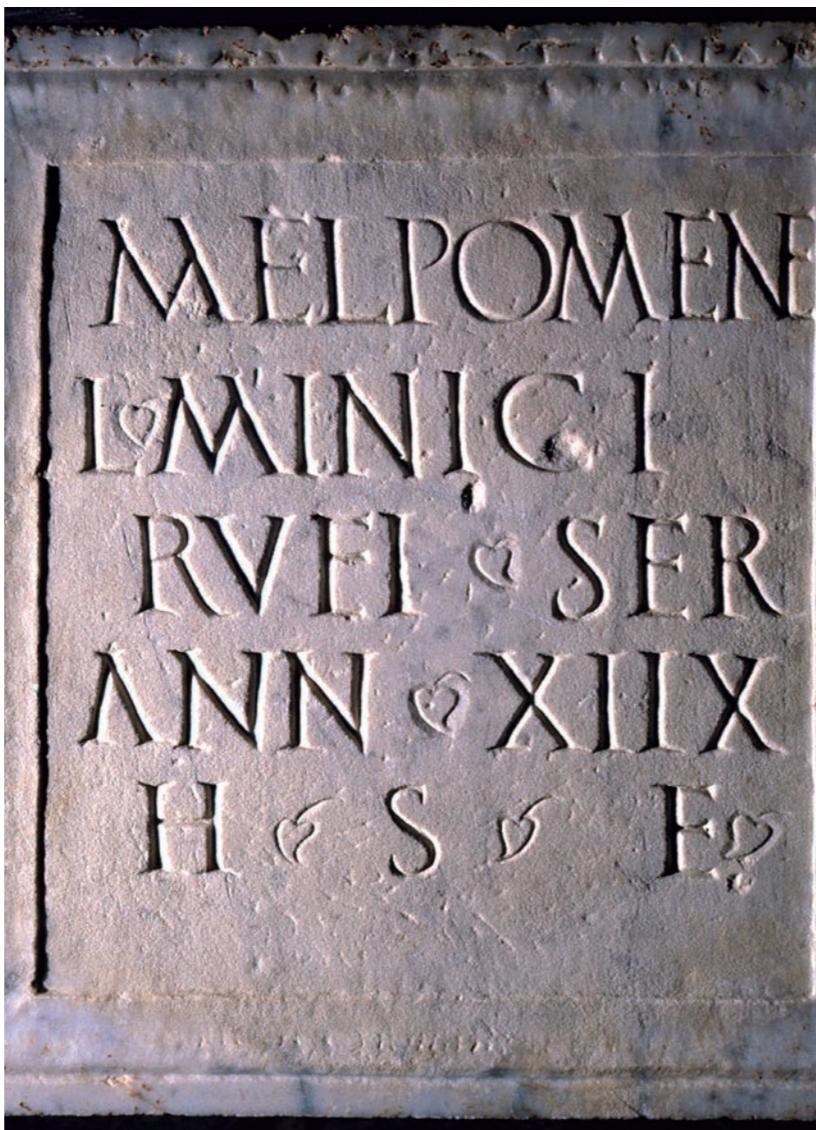
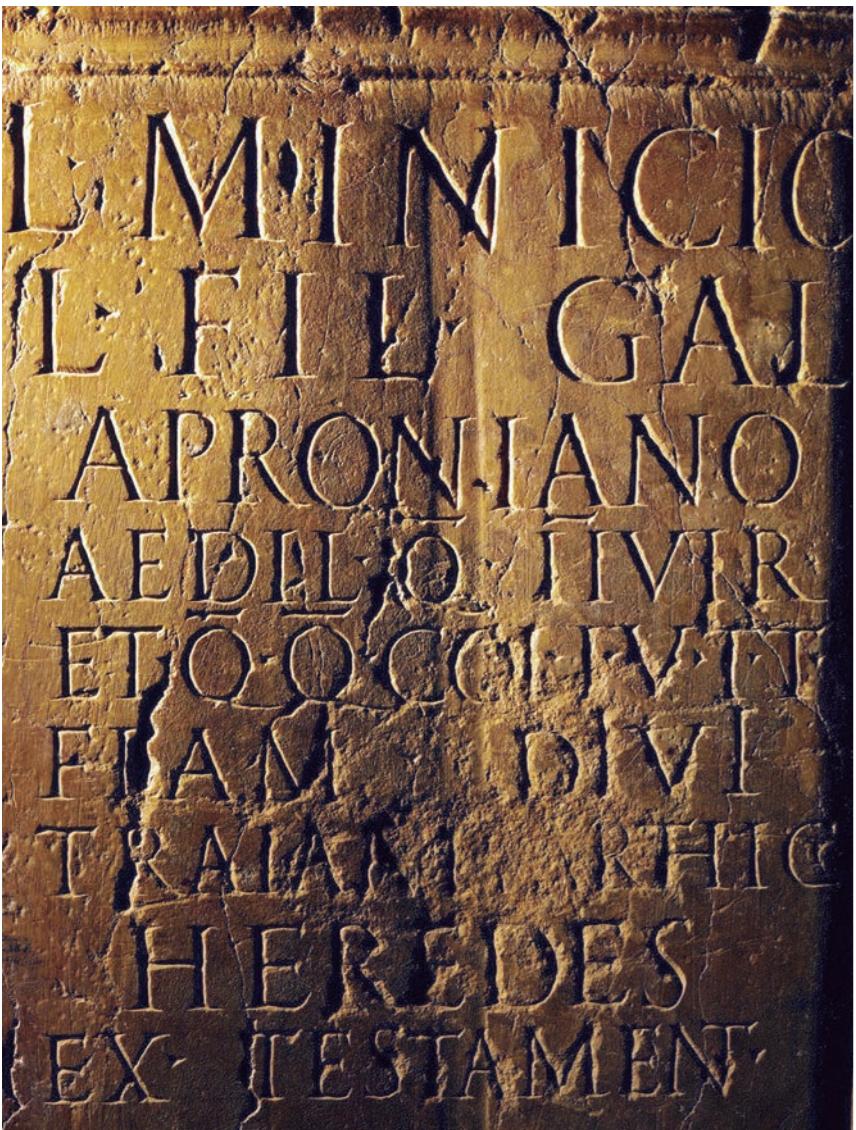


Imagen superior izquierda: Foro Provincial, pedestal de estatua de Minicio Aproniano / Imagen superior derecha: Museo de Historia, inscripción funeraria de la esclava Melpomene / Imagen derecha: Escalera del circo romano.  
 Top left: Provincial forum. Pedestal of statue of Minicio Aproniano / Top right: History Museum. Funerary inscription of the slave Melpomene  
 Right: Stairway in the Roman Circus.

había un tiempo para la cultura, la diversión y la vida y la muerte.

Un patrimonio histórico que por sí tiene un rico contenido y excelente valor. La aún escondida Tárraco ibérica, la Tarraco romana, la transformante Terraconia visigótica, la ignota Tarrakuna islámica dan paso a la Tarragona medieval. Todas ellas combinan sabiamente esta extraña estratigrafía de siglos que son la actual ciudad.

Y lo más sorprendente, una Tarragona con un legado que es a un tiempo contenido y continente de patrimonios que quizás no sabemos ver, pero que todos ellos forman este todo orgánico tan especial. El ritual, la fiesta, la celebración es importante en toda ciudad mediterránea, forman parte de la cultura, de la identidad. Es todo aquello que nos da sentido de pertenencia, aquello que nos identifica con nosotros mismos, como colectivo, y nos diferencia de los demás, y además nos integra en la diversidad de la equivalencia entre humanos.

No es casualidad que los espacios rituales de Tarraco continúen vivos. La catedral sobre los cimientos del templo imperial, las procesiones de Semana Santa, del Corpus y de las fiestas patronales de San Magín y Santa

us that back then, there was also time for culture, for entertainment and for life and death.

This city showcases a historical heritage that on its own holds rich content and excellent value. The still hidden Iberian Tarakon, the Roman Tarraco, the transforming Visigothic Terraconia, the unknown Islamic Tarrakuna give way to the medieval Tarragona. All of these layers of centuries wisely combine to create the city we find today.

And what is most surprising is that Tarragona's legacy holds at the same time heritage structures and content that we may not even know how to see but that together form the organic whole that is so special. Rituals, festivities, celebrations are important in Mediterranean culture, and they are an integral part of the cultural identity. It embraces all that gives us a sense of belonging, that which identifies us with ourselves as a community and that differentiates us from the rest, and it also marks our sense and contribution to diversity between humans.

It is not by chance that Tarraco's ritual places are still alive. The cathedral built on the foundation of the imperial temple, the processions and festivities organised for Holy Week, Corpus Christi and the patron saints San Magín and

Santa Tecla transcurren impertérritas por las calles de la *pompa triumphalis* o las procesiones visigóticas: solemnes y a un tiempo divertidas. Los *castells* y su *pilar caminant* celebran su apoteosis al pie del área sacra imperial, siguiendo la *via triumphalis* e invadiendo la arena del circo, ahora plaza de la Fuente. El anfiteatro regularmente aloja espectáculos tanto teatrales como de reconstrucción histórica. Una combinación perfecta del espacio histórico, el factor humano, la tradición y la vida. Dos mil años y continuamos en las mismas.

Ciertamente el carácter cíclico de la historia tiene su demostración en Tarraco. No en vano las fiestas de San Magín, 19 de agosto, y Santa Tecla, 23 de septiembre, coinciden con las fechas de la apoteosis y nacimiento, y en este orden, del emperador Augusto, como si tras la muerte en pleno estío, se pase a la vida a las puertas del otoño. Puede ser casualidad, pero las casualidades... quizás solo existan en el mundo de las ideas. Tarragona fue incluida en la Lista del Patrimonio Mundial en el año 2000.

Santa Tecla move fearlessly through the stress of the *pompa triumphalis*, as well as the Visigothic processions that are both solemn and fun. The «*castells*» and «*pilar caminant*» (human towers) celebrate their apotheosis at the foot of the sacra imperial area, following the *via triumphalis* and invading the circus arena, today the Fuente Plaza. The amphitheatre regularly holds theatre performances and historical re-enactments; a perfect combination for this historical space, utilizing the human factor, tradition and life. Two thousand years have passed and nothing has changed.

Certainly the cyclical character of history is found in Tarraco. It is not in vain that the celebrations of San Magin, August 19, and Santa Tecla, September 23, coincide with the dates of the apotheosis and birth, in that order, of Emperor Augustus. Like if after death in the middle of summer, life appears at the gates of autumn. It could be a coincidence, but coincidences... possibly only exist in the realm of ideas. Tarragona was included in the World Heritage list in the year 2000.